

SEIS POETAS ESPAÑOLES DEL SIGLO XXI

I

JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS

MANZANA Y SOLEDAD

Si los poemas se hacen con palabras y todo estilo es una moral, digamos que me siento más cómodo y menos ridículo, o digamos simplemente que le tengo más aprecio y cada vez me fío más de las palabras concretas que de las abstractas. Por eso me gusta repetir el verso de Emily Dickinson que afirma que la esperanza es una cosa con plumas y una línea sacada de una carta de Pere Gimferrer a Leopoldo María Panero: “En poesía es más importante la palabra manzana que la palabra soledad”. Quiero decir que para mí la cuestión no se dirime entre el realismo y su opuesto —el que sea, si es que existe— sino entre lo concreto y lo abstracto. Las abstracciones dan prestigio, lo sé. Cada vez me interesa menos la poesía prestigiosa. Lo que suele considerarse un acercamiento de la poesía al pensamiento me temo que la mayoría de las veces no es más que un intento por triunfar allí donde la filosofía ha naufragado desde la noche de los tiempos: la sequedad del concepto. Pasado el tiempo, las princesas y los cisnes de hoy son las grandes abstracciones, tan a mano cada vez que se las necesita, el artificio de pensar “en poesía” en lugar de habitar poéticamente. Y ya sabemos que habitar es dejar huellas, algo que obliga a tener los pies en el suelo.

Hablo de mis manías, no trato de definir qué sea la realidad. A veces yo mismo tengo la sensación de no ser muy del todo. Aun así, me atrevo a aventurar que, antes que una definición, las cosas tienen, todo lo más, una historia. De ahí que desconfíe del uso de palabras que no tiene en cuenta su propia evolución. La cuestión da para mucho, pero cabe resumirla en una pregunta: ¿qué quiero decir cuando digo “alma”? ¿lo mismo que mi madre, que es creyente? ¿Es la naturaleza la misma para mi abuelo, que trabajó la tierra con sus manos, que para mí, que vivo desde hace años en una ciudad? ¿Son la misma la de William Wordsworth y la de John Berger?